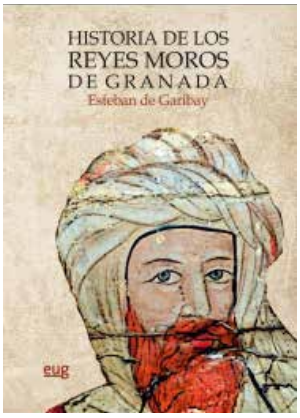
Esteban de Garibay
Historia de los Reyes Moros de Granada
Edición de Clara Isabel Lorca González y Estudio Preliminar de Rafael G. Peinado Santaella y Francisco Vidal Castro, Colección Monumenta Regni Granatensis Histórica / Diplomata, Editorial Universidad de Granada y Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Granada, 2019

Diego Melo Carrasco



El valor del *Compendio Histórico* de Esteban de Garibay (1533-1599) ha sido ampliamente debatido desde el siglo XVII en adelante, siendo calificado como una historia de carácter «analística» centrada en el estudio de la «genealogía» y, en fin, alejada del rigor histórico, apuntando la crítica en su supuesta subjetividad. No fue hasta el siglo XX, cuando Julio Caro Baroja advirtió del valor de la obra de Garibay. Y esto es así porque la estructura de la obra es novedosa para los cánones de su época, esto es: yuxtaponer diferentes historias pequeñas, para construir una gran historia con tintes universalistas. En esta selección Garibay incorporó la historia de al-Andalus, la cual comparece en los últimos cinco libros del *Compendio*. Todo lo anterior, queda del todo expresado y explicado en el detallado estudio del profesor Rafael Peinado, que antecede esta edición.

Haciéndose cargo de los principales juicios históricos que occidente había construido en relación a la figura de Mahoma y el nacimiento del islam —considerando que las ideas presentadas por el autor se enmarcan en el desarrollo de la polémica anti-musulmana que, para este momento, ha resurgido con fuerza a partir de la amenaza turca—, Garibay emprende un relato pormenorizado de la expansión islámica y su asentamiento en la península, atravesando la historia de al-Andalus por sus principales etapas, hasta centrarse en la historia del Emirato Nazarí.

Aunque no contempla todos los datos y no trabaja con todos los autores que se han transformado en autoridades sobre el tema, la obra tiene una serie de informaciones y pormenores que son de relevancia para el estudio de la historia del al-Andalus nazarí. Es cierto que, a ratos, se desdibuja por el

exceso de los mismos, pero, por otra parte, ya, hacia el final de la misma, presenta un relato bastante pormenorizado y ordenado de los acontecimientos, en donde destaca, entre otros, las menciones a las dinastías del Magreb, como los meriníes, y los turcos otomanos. De los primeros hace un retrato interesante sobre todo cuando se refiere a la batalla del Salado (1340).

Garibay, por otra parte, se preocupa de citar sus fuentes y describirlas, sobre todo a las que considera autoridades, como Jimenez de Rada, Alfonso X o Jerónimo Zurita. De las fuentes árabes, cita con profusión a Ahmad al-Rāzī en la versión castellana, la *Crónica del moro Rasis*, y el Corán, cuestión que, al respecto, trata con profusión Francisco Vidal en su estudio previo. En relación a las fuentes nazaríes, comparecen: Alfonso XI y habla «de las crónicas de otros reinos peninsulares, especialmente las de los reyes castellanos, y los privilegios concedidos por los reyes castellanos a partir de Fernando III, puesto que en ellos aparecen a veces como confirmantes los soberanos de Granada, aunque solo cuando reconocían el vasallaje al rey castellano» (pág. XXXI).

Francisco Vidal agrega que «otras fuente árabe son los documentos que presenta en traducciones que, si bien son muy deficientes, permiten vislumbrar un original árabe detrás y parecen auténticos. Es el caso de la carta dirigida por Iacob Abén Iuceph (el sultán meriní Abū Yūsuf Ya'qūb) a Felipe, hermano del rey Alfonso X que encabezaba la rebelión contra el rey castellano en 1272 junto con Nuño González de Lara, cabecilla del grupo de ricoshombres rebelados, para ofrecerles su apoyo» (pág. XXXIII). Con todo, la obra de Garibay contiene informaciones muy precisas, a la vez que erratas complejas que llevan a confusiones de los lectores; lo importante, sin embargo, es lo acertado de sus comentarios frente a algunas situaciones de corte político, donde pareciera existir la idea de un informante interno, de una fuente oculta no revelada (pág. XLIII); lo complejo, los juicios de valor que establece respecto al islam y los musulmanes, claramente influenciado por las corrientes de la época.

Un gran aporte representa la tabla apéndice presentada al final del estudio de Vidal (XLV-XLVI), la cual ayuda a identificar, con claridad, a cada uno de los sultanes nazaríes. Al mismo tiempo, permite verificar las erratas de Garibay pero, a la vez, situar bien los datos que propone, lo que, al final del todo, es lo valorable de la obra.

En relación a la edición misma, una primera pregunta que habría que hacer es: ¿Por qué editar esta obra? La respuesta es natural: para confrontar y recabar nuevos datos y perspectivas; para visualizar elementos discursivos y subjetivos; para evaluar el sentido y naturaleza que la historia del al-Andalus nazarí tuvo para quienes vivieron en ese tiempo bisagra que va entre el antiguo y el nuevo orden. Con todo, nos ha llamado la atención que la misma edición adolezca de notas explicativas, aclaraciones y confrontaciones. Hubiera sido de mucha utilidad, sobre todo para el lector lego, incorporar informaciones a pie de página en relación con la cantidad de materiales que han aparecido en las últimas dos décadas. Todo un acervo que puede utilizarse para enriquecer el valor de la edición.

La obra de Garibay es rica en detalles e informaciones interesantísimas que profundizan en la cuestión diplomática, las vinculaciones fronterizas y los problemas políticos. La visión de un cronista con experiencia política que da cuenta de la habilidad nazarí en el desarrollo de una política exterior, sobre todo en relación con la otra orilla. Especial mención tiene el tratamiento que le otorga a los capítulos dedicados al cerco de Tarifa y Algeciras, junto a toda

la denominada «cuestión del Estrecho» (Lib. III, Cap. XXXIII-XXXVIII). Al mismo tiempo, dedica gran parte de su obra a analizar la situación política interna de los nazaríes.

Un elemento interesante, y que no deja indiferente al lector, tiene que ver con los episodios relacionados con el tratamiento de la «cuestión morisca» y el asentamiento de los Reyes Católicos. Los datos, aunque pocos en principio, son interesantísimos en relación al acento de la política de los nuevos monarcas y las relaciones que se establecerán en Granada, a partir de este nuevo momento histórico.

En suma, una reedición necesaria, con sendos estudios interesantes y complementarios del trabajo. No obstante, hubiese sido interesante y útil una edición comentada y crítica del documento, el cual, por su valor innegable, merece un lugar importante entre las fuentes para el conocimiento de la historia del emirato nazarí.

